

**Referencia: 6MMG140**



sociedad

Un juez abre la fosa de un bebé robado en 1982

Lo probamos todo... ¿sin comprender nada?

La cultura del picoteo resume un libro en un tuit, un disco en una canción y la información en un titular ● Lo digital lleva a una forma de consumir fragmentaria

BENJAMÍN PRADO

¿Cuánto vale lo que no nos cuesta nada? ¿Qué importancia le damos a las cosas que logramos sin ningún esfuerzo? En estos tiempos líquidos en los que si tienes 10 minutos y un ordenador puedes conseguir casi cualquier cosa sin ir a buscarla a ninguna parte, porque basta con pulsar dos teclas para que Internet te ponga en la mano el disco, la noticia o la imagen que estuvieras buscando, parece que es más fácil desear las cosas que quererlas y que a fuerza de acumular titulares, citas y resúmenes nos arriesgamos a sustituir el conocimiento por la simple curiosidad, que es un buen punto de partida, pero un mal destino. Importa más probar que elegir y estar al tanto de lo que sucede que tener una opinión sobre ello, lo cual en muchos casos nos vuelve a la vez insustanciales e insaciables. ¿Se puede considerar informada una persona que lee los teletipos que le van llegando a su teléfono móvil? ¿Oír dos canciones de cada CD que se edita te convierte en melómano? ¿Coleccionar frases célebres te vuelve un amante de la filosofía?

Hace poco, el novelista Ma-

Hay menos fidelidad porque los contenidos te buscan, no al revés

El síndrome de Diógenes 2.0 define al que necesita acumular descargas

nuel Vicent publicó una biografía del anterior duque de Alba, titulada *Aguirre, el magnífico*, que fue criticada por su viuda en un artículo enviado a este periódico. A los pocos días, otro diario sacó una página entera en la que se reproducían “los 10 párrafos más polémicos de la obra que ha irritado a la duquesa”. Después de eso, ¿ya no hace falta leer el texto completo para poder decir que uno sabe lo que se cuenta en él?

Algunas personas creerán que lo fragmentario es la única opción en este mundo en el que ya no ganan los más fuertes, sino solo los más rápidos y la paciencia ha sido sustituida por la veloci-

dad; otras verán en ello la negación de la propia cultura, que no consiste en tantear la superficie de las cosas, sino en profundizar en ellas, y su suplantación por una poscultura que, como escribe el profesor Javier Gomá en su obra *Ingenuidad aprendida*, es el último recurso de unas sociedades en decadencia “cuya única identidad reside, tras el ocaso de Occidente, el eclipse de las ideologías, la muerte de Dios y el fin de la historia, en ser posterior a lo anterior: cultura posmoderna, posindustrial, poshistórica...”. No parece gran cosa, porque una escuela no puede ser un buen punto de partida.

“Es cierto que en Internet ya no se navega, solo se surfea”, dice el director de cine Fernando León de Aranoa, “porque el usuario se ha vuelto promiscuo: al menor indicio de decepción, cambia de ola. Hay menos compromiso, menos fidelidad y por añadidura una mayor pasividad, porque ahora son los contenidos los que salen en tu busca, y no al revés. Eso lo cambia todo, empezando por el periodismo, porque como la volubilidad es una amenaza continua, los titulares de los periódicos se vuelven promesas, ganchos, son un ejercicio de seducción que busca más atraer al lector que enunciar la noticia. ¿Afectará esto también a la música, al cine? ¿Se convertirán los primeros actos de las películas en imanes que garanticen la descarga completa del producto? ¿Empezarán un día las canciones por el estribillo? No sé, pero, de momento, los estímulos e impresiones han reemplazado a la reflexión y el análisis. Supongo que quienes logren articular la información, que parece tan inabarcable, serán los gurús del futuro”.

El mundo de la música es, por ahora, la mayor víctima cultural de la Red, y sus consumidores, habitantes de un mundo en el que vivimos de una parte “sitiados por la abundancia”, como dice el ensayista Marek Sobczyk en su libro recién publicado *De la fatiga de lo visible*, y de otra hipnotizados por la piratería, que al ponerle el cartel de gratis a los productos culturales les quita todo su valor, son los que más han cambiado, normalmente, para entregarse a la voracidad, porque las descargas legales y, sobre todo, ilegales hacen que casi todo el mundo tenga en su ordenador o su mp3 100 veces más canciones de las que podrá escuchar en un día, un mes o incluso un año.

Navegar, surfear, o ambas cosas



► **Fernando León de Aranoa.** “En Internet ya no se navega, solo se surfea, el usuario se ha vuelto promiscuo y al menor indicio de decepción, cambia de ola. Los titulares de los periódicos son promesas, ganchos, un ejercicio de seducción que busca más atraer al lector que enunciar la noticia”.



► **Rubén Pozo.** “Ha aparecido una patología que podría denominarse algo así como síndrome de Diógenes 2.0 y que consiste en la acumulación excesiva y compulsiva de contenidos y descargas”.



► **Leiva.** “Hay demasiada prisa, gente que parece creer que corriendo en muchas direcciones llegará a estar a la vez en varios sitios, o incluso en todas partes. Hay más ganas de cotillear que de descubrir y demasiados compradores de lo que sea en el gran bazar de la Red”.



► **Juan Diego Botto.** “Siempre me han dejado perplejo esas personas que acumulan recortes de información, sentencias o anécdotas, para luego soltarlas en el momento oportuno y dar la impresión de que saben más de lo que dejan ver. En Internet, quien no quiera aprender nada lo tiene todo a su disposición, resumido y clasificado”.



► **Iván Ferreiro.** “Es lo de siempre, hay gente que tiene una esponja en el cerebro y gente que lo tiene envuelto en plástico; unos se empanan de todo y a otros les resbala. Unos confunden tener algo en el disco duro con saber lo que es y otros adquieren una cultura impresionante en la Red, encuentran huellas que seguir, artistas en los que profundizar”.



► **Eva Amaral y Juan Aguirre.** “Nos da la impresión de que el mundo editorial no ha aprendido nada de lo ocurrido en el de la música. Seguro que quien compra un libro agradecería que le dieran con él un código de descarga para tener a su disposición también la versión digital. A veces, por querer venderte la misma cosa dos veces, al final se quedan sin nada”.



► **David Trueba.** “Una buena metáfora de todo esto la tenemos en los restaurantes más prestigiosos, que ya no son los que te dan dos grandes platos, sino 11 pequeños, y que de ninguna forma son peores”.

La cultura del picoteo, del querer meter la cuchara en todos los platos del restaurante para hacerse una idea de su sabor, tiene aquí su máxima expresión y ha transformado por completo a los aficionados, que si antes seguían a un artista en particular o un género específico, ahora lo degustan todo, para hacerse una idea y porque, al fin y al cabo, no hay que pagarlo. “Es evidente”, dice Rubén Pozo, la mitad del grupo Perezza, que en estos días prepara su primer disco en solitario, “que ha aparecido una patología que podría denominarse algo así como síndrome de Diógenes 2.0 y que consiste en la acumulación excesi-

va y compulsiva de contenidos y descargas. Si yo fuera escritor, tampoco permitiría un resumen de una obra mía. Y estoy seguro de que a un auténtico amante de la literatura no le interesaría leerla. Me aventuro a decir que la gente que no duda en leerse la síntesis de una novela en Internet es la misma que invierte un montón de tiempo en saberse al dedillo la vida y milagros de Belén Esteban. Que tampoco pasa nada, por otro lado”.

Su compañero Leiva, que también prepara su debut como solista, va más o menos por el mismo camino y alerta de los riesgos de la trivialidad: “En esto de la cultu-

ra del picoteo, creo que hay algo de querer gustar a todas y no irte con ninguna. De figurar pero no estar. Hay demasiada prisa, gente que parece creer que corriendo en muchas direcciones llegará a estar a la vez en varios sitios, o incluso en todas partes. Creo que harían falta cuatro vidas para escuchar los miles y miles de canciones que acumula la mayor parte de la gente en su ordenador. Peor para ellos, a mí no me interesa saltar de una cosa a la otra, sino oír un disco, por ejemplo, de arriba abajo, tal y como se hizo, y ese es mi sistema de medida: para mí, de Madrid a Bilbao no hay 395 kilómetros, ni tampoco, 70 canciones, sino cuatro discos y medio”.

Los extremos de la cuestión parecen claros: a un lado, la posibilidad de obtener respuestas inmediatas y al otro la falta de tiempo y espacio para reflexionar sobre ellas. De una parte, las ganas de saber y de otra tan solo la de estar enterados o, al menos, fingirlo, como sugiere el actor Juan Diego Botto: “Internet es un atajo que lo acerca todo, pero también puede ser una máscara, un laboratorio donde construirse una falsa identidad. Siempre me han dejado perplejo esas personas que acumulan recortes de información o sentencias o anécdotas, para luego soltarlas en el momento que consideran más oportuno y dar la impresión de que saben mucho más de lo que dejan ver. Admiro tanto a la gente que sabe como a la que quiere saber, pero no me gusta la que finge que sabe lo que, en realidad, solo ha ido a buscar a Internet, que es un lugar en donde también el que no quiera aprender nada lo tiene todo a su disposición, resumido y clasificado”.

Al actor esa palabra, clasificado, le parece peligrosa. “Tengo la impresión que en ese gusto por las listas y los inventarios que tanto abundan en Internet está una parte importante del problema: ahí están desde las mejores y las peores frases del presidente del Gobierno o sus ministros, por ejemplo, hasta las 10 canciones del mes, y, naturalmente, las escenas más célebres, más espectaculares o más polémicas, por la razón que sea, de tal actor o tal actriz. En el cine es difícil valorar un trabajo por dos secuencias, pero seguro que ya hay quien busca y encuentra los 10 mejores planos de una película, mira cuántas estrellas le han puesto los críticos y ya se atreve a opinar acerca de ella. Y, por lo demás, Internet es



cultura
Amy Winehouse
murió ahogada
en el vodka



cultura
Los famosos
también ocupan
Wall Street



pantallas
Series de terror
para las pantallas
de otoño



una maravilla. Todo depende de quién lo use y para qué”. En eso coincide casi todo el mundo: un cuchillo es un cubierto, una herramienta o un arma dependiendo de la mano en la que acabe. El músico Iván Ferreiro, en plena promoción de su disco *Confesiones de un artista de mierda*, lo dice en línea recta: “Es lo de siempre, hay gente que tiene una esponja en el cerebro y gente que lo tiene envuelto en plástico, unos se empapan de todo y a otros les resbala. Muchos confunden tener algo en el disco duro con saber lo que es y luego hay personas que adquieren una cultura impresionante en la Red, encuentran huellas que seguir, artistas en los que profundizar. Unos aprovechan que existe Internet para robar los libros o leerlos abreviados y otros lo usan como un pasadizo a las librerías. Los que tienen cabeza y saben para qué usarla, aprovechan la facilidad de tenerlo todo a un *intro* de distancia. Los otros apilan cosas y les da igual, porque la montaña cada vez es más alta, pero ellos no cambian de tamaño”.

Eva Amaral y Juan Aguirre, ya ensayando la gira de su nuevo disco, *Hacia lo salvaje*, admiten que

la información suministrada en píldoras produce sobredosis, pero también atrae a lectores nuevos y seguro que algunos de ellos sí querrán profundizar en lo que les llega, da igual si es la página entera de un periódico o su abreviatura en la pantalla del móvil. “Todo depende del uso que le des a cada cosa: nosotros no usamos Twitter, por ejemplo, como un canal de promoción, sino de comunicación con nuestros seguidores, o con cualquier persona interesada en nuestro trabajo. Y en Internet vemos los peligros que ve cualquiera, pero también muchas ventajas. La música es un mundo en el que la revolución digital ha logrado, para empezar, que cayeran las fronteras temporales, porque al lado de este disco de Amaral hay uno de Serge Gainsbourg y puedes comprarlos y bajártelos uno a continuación del otro”.

Spotify, donde puedes escuchar miles de discos, nos lanza un reto que debería cambiar nuestra mentalidad y enseñarnos que no hay que poseer para disfrutar. “Es cierto que gran parte de los beneficios que el mundo del arte y la cultura podrían obtener de Internet se pierden a causa de la pirate-

Existen respuestas inmediatas, pero no tiempo ni espacio para reflexionar

Spotify ha sido un punto de ruptura: no hace falta poseer para disfrutar

ría, y que ese es un precio muy alto. Pero también es una lección que debería de haber servido para algo y nos tememos que no haya sido así. No sé qué pasará con los libros, pero nos da la impresión de que el mundo editorial no ha aprendido nada de lo ocurrido en el de la música. Por ejemplo, estamos seguros de que el lector del último libro de Paul Preston, que es el que ahora tenemos entre manos, habría agradecido que al comprarlo en una librería le hubiesen dado con él un código de descarga para tener a su disposición también la versión digital y poderlo leer en un iPad cuando vaya de viaje. A veces, por querer

venderte la misma cosa dos veces, al final se quedan sin nada”, añaden los músicos.

Tal vez todo esto no sea más que el espejo de unos tiempos entregados a la globalidad y las corrientes de opinión, donde todo se conoce y se desconoce a la vez. En el primer caso, porque las noticias vuelan más deprisa que nunca y en el segundo, porque cada vez tenemos menos tiempo para detenernos a meditar acerca de ellas. Si hay un verso genial que cada vez sea menos cierto, es este de Fernando Pessoa: “¡Qué difícil es ver solo lo que es visible!”. Ahora es justo al contrario, porque “el exceso de imágenes provoca una parálisis de lo visible”, como dice de nuevo Marek Sobczyk, y todo es inmediato, es urgente y es transitorio, y en medio de tanto apresuramiento lo que pasa no deja ver lo que sucede, y más en esta época de crisis en la que estamos tan preocupados de no hundirnos que no podemos llegar al fondo de las cosas.

“Mejor el picoteo que la ignorancia total”, dice el director de cine y escritor David Trueba. “Creo que una buena metáfora de todo esto que ocurre la tenemos en los restaurantes más prestigio-

sos, que ya no son los que te dan dos grandes platos, sino 11 pequeños, y que de ninguna forma son peores. Por supuesto que vivimos tiempos de confusión, en los que todo parece aún por definir, porque no es fácil querer saberlo todo y estar orientado, de manera que muy a menudo perdemos la oportunidad de disfrutar de las cosas por completo y olvidamos, por seguir con el mismo ejemplo de la comida, que siempre es mejor consumir despacio y lo justo a engullir e indigestarse. Nada va a ser como era, pero eso no debe asustarnos: simplemente, habrá que experimentar otras cosas y atreverse a mezclar lo que nunca había estado junto, como los cocineros”.

Tiempos líquidos, como los ha llamado el premio Príncipe de Asturias Zygmunt Bauman, en los que sin duda tenemos que construirnos “una identidad flexible que haga frente a los cambios continuos de la realidad” y siga el ritmo de los avances tecnológicos, pero en los que también corre-mos el riesgo de no ahondar en nada a base de catarlo todo, sin darnos cuenta de que dar un paso en cada dirección es una manera de no moverse.

LUIS F. SANZ



Proyecto Iberoamericano de Divulgación Científica
Comunidad de Educadores Iberoamericanos para la Cultura Científica

Ficha de catalogación

Título:	Lo probamos todo... ¿sin comprender nada?	
Autor:	Benjamín Prado	
Fuente:	<i>El País</i> (España)	
Resumen:	¿Superficialidad o profundidad? ¿variedad o especialización? ¿accesibilidad o esfuerzo? ¿desear o valorar? ¿conocer o saber? Nuevos dilemas que surgen en un tiempo en que los contenidos culturales están al alcance de la mano y la compulsividad en el consumo es más probable que en ningún otra época anterior. Dilemas ante los que es tan fácil caer en los tópicos conservadores como asumir que los nuevos tiempos determinan inexorablemente un acceso paroxístico a la información y la cultura.	
Fecha de publicación:	27/10/11	
Formato		Noticia
	X	Reportaje
		Entrevista
		Artículo de opinión
Contenedor:		1. Los retos de la salud y la alimentación
		2. Los desafíos ambientales
		3. Las nuevas fronteras de la materia y la energía
		4. La conquista del espacio
		5. El hábitat humano
	X	6. La sociedad digital
		7. Otros temas de cultura científica
Referencia:	6MMG140	



Proyecto Iberoamericano de Divulgación Científica
Comunidad de Educadores Iberoamericanos para la Cultura Científica

Propuesta didáctica
Actividades para el alumnado

1. Señala cuáles de las siguientes afirmaciones son verdaderas y cuáles falsas teniendo en cuenta lo que se dice en el texto sobre la cultura del picoteo digital:

1. Según Zygmunt Bauman vivimos en unos tiempos líquidos en los que debemos construirnos una identidad flexible para hacer frente a los cambios continuos de la realidad.	V	F
2. Internet favorece el compromiso y la fidelidad en el consumo de productos culturales.	V	F
3. Según Marek Sobzyk hoy vivimos sitiados por la abundancia.	V	F
4. La cultura del picoteo es una expresión que resume los nuevos hábitos de consumo de productos culturales.	V	F
5. El síndrome de Diógenes 2.0 sería la acumulación obsesiva y compulsiva de contenidos y descargas.	V	F
6. Hoy escuchar discos completos es mucho más frecuente que oír canciones sueltas.	V	F
7. Todos los creadores están de acuerdo en que Internet es malo para la cultura.	V	F
8. Según Ivan Ferreiro hay gente que tiene una esponja en el cerebro y gente que lo tiene envuelto en plástico, unos se empapan de todo y a otros les resbala.	V	F
9. Para Fernando León de Aranoa en Internet se surfea más que se navega.	V	F
10. Para Eva Amaral y Juan Aguirre el mundo de la música no ha aprendido nada de lo que ha venido sucediendo en el mundo editorial en los últimos tiempos.	V	F

2. Comenta lo que piensas sobre los cinco interrogantes que se incluyen en el primer párrafo del reportaje. Muéstraselos a otras personas de tu entorno y tras debatirlos anota las conclusiones compartidas o posibles discrepancias que han aparecido.

3. Repasa las siete afirmaciones que hacen los personajes destacados en la primera página del reportaje y comenta con más detalle aquellas que te hayan parecido más interesantes.

4. ¿Cómo definirías esa cultura del picoteo de la que se habla en el reportaje?

5. Valora hasta qué punto esa cultura del picoteo está presente en tus hábitos de consumo cultural en distintos ámbitos. Valora también hasta qué punto está presente en los hábitos de tus amigos. Puedes utilizar para ello la siguiente tabla y marcar lo que proceda en cada caso.

	Yo			Mis amigos		
	Nada	Algo	Mucho	Nada	Algo	Mucho
Música						
Cine						
Literatura						
Información de actualidad						
Información científica						

6. Algunos adultos consideran que la cultura del picoteo es más propia de las generaciones más jóvenes y que quienes crecieron cuando no existía Internet tienden a centrarse más y a

profundizar en los temas y en las aficiones. ¿Estás de acuerdo con esa idea? Muéstrales ese reportaje a personas de esas edades y comenta con ellos esta cuestión.

7. Sobre cada frase de la siguiente quiniela señala tu postura de acuerdo, desacuerdo o duda. Selecciona dos o tres frases de la quiniela que te parezcan destacables (estés o no de acuerdo con lo que dicen) y redacta un comentario sobre ellas.

Quiniela sobre la cultura del picoteo			
1. Picotear es incompatible con conocer.	1	X	2
2. Es mejor saber mucho de poco que poco de mucho.	1	X	2
3. Es mejor oír los álbumes musicales completos y no solo canciones sueltas.	1	X	2
4. En el futuro nadie verá películas de hora y media a menos que mantengan alta la tensión durante todo ese tiempo.	1	X	2
5. Leer libros de más de doscientas páginas es aburrido.	1	X	2
6. Quién mucho abarca poco aprieta.	1	X	2
7. Twitter fomenta la cultura del picoteo.	1	X	2
8. Quienes viven en la cultura del picoteo son también multitarea: suelen atender a varias cosas a la vez.	1	X	2
9. Antes de que existiera Internet el mundo era muy aburrido.	1	X	2
10. La educación se ve afectada muy negativamente por la cultura del picoteo.	1	X	2

1: De acuerdo; **X:** En duda; **2:** En desacuerdo



CENTRO DE ALTOS
ESTUDIOS UNIVERSITARIOS
CENTRO DE ALTOS
ESTUDIOS UNIVERSITÁRIOS



Proyecto Iberoamericano de Divulgación Científica
Comunidad de Educadores Iberoamericanos para la Cultura Científica

Propuesta didáctica
Sugerencias para el profesorado

- De entre las actividades propuestas conviene elegir cuáles se adaptan mejor al grupo y a sus intereses. En todo caso, antes de proponer la realización de las actividades se recomienda una lectura atenta del texto.

- La actividad 1 facilita el análisis del contenido del texto. Su revisión permitirá aclararlo y resolver posibles dudas. Las actividades 2 y 3 pretenden centrar la atención sobre algunos aspectos significativos del reportaje. La actividad 4 propone definir en qué consistiría esa cultura del picoteo de la que se habla en el texto. La actividad 5 sugiere valorar en el propio entorno el grado de penetración de esos hábitos de consumo cultural. La actividad 6 propone analizar hasta qué punto esos nuevos hábitos identifican alguna brecha generacional. La actividad 7 plantea diversas cuestiones valorativas que pueden generar cierta controversia en relación con este tema.

- Aunque las actividades propuestas están redactadas para ser realizadas individualmente, varias de ellas son especialmente propicias para ser desarrolladas en equipo o incluso en debate abierto con toda la clase. Es especialmente interesante, en este sentido, compartir los trabajos sobre las actividades 5 y 6.

- Podría ser oportuno registrar algunos de los comentarios y las respuestas que aparecen en el aula en torno a la actividad 7. Tales apreciaciones pueden ser útiles para entender las percepciones y valoraciones que los jóvenes tienen sobre estas nuevas formas de consumo cultural.